

CONSTRUCCIONES PECUARIAS, UN PATRIMONIO DESCONOCIDO



PRIMER PREMIO DEL *III CERTAMEN DE INVESTIGACIÓN DE ESTUDIOS LOCALES (2015)*, CONVOCADO POR EL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE SOTILLO DE LA ADRADA (ÁVILA)

Diego Cortecero García

1. Arquitectura popular y vernácula

Hablar de arquitectura popular es hablar de pueblos. Todo pueblo goza de un pasado y las huellas que deja ese pasado quedan impregnadas en su patrimonio material, que aunque escaso en ocasiones, no deja de ser una fuente para el conocimiento y objeto de estudio imprescindible e irrecuperable.

Desde los albores de la Historia, en todo asentamiento humano se crearon muestras de arte popular. Eran obras adecuadas a los lugares concretos donde se realizaban y buscaban principalmente ser prácticas y útiles, dejando a un lado la grandilocuencia y majestuosidad de las grandes construcciones relacionadas con el poder.

La arquitectura popular es el arte del pueblo. No existe la firma de ingenieros ni arquitectos en ella, tampoco se buscan los alardes técnicos, y la decoración y otros aspectos coyunturales quedan relegados a un plano prácticamente inapreciable. Estas obras eran realizadas por artesanos que no destacan por tener una excesiva instrucción ni un exhaustivo aprendizaje artístico. Se construye según la tradición regional más auténtica, y es algo autóctono y único de los pueblos de cada región. Encuentran soluciones propias para las necesidades que demanda el entorno. Es, sin duda, expresión de una tradición constructiva ancestral que ha perdurado hasta nuestros días.

Una de las principales características de estas construcciones es que son totalmente funcionales, y por ello la forma y aspecto que presentan es el que va a requerir la utilidad que tendrán. Muy influidas por las necesidades de dar cobijo y adaptarse a las características climáticas de la zona. Además, su constructor, siempre alguien nativo de la zona, del ámbito local, buscará economizar, tanto el esfuerzo como el material. Por ello no veremos mármol ni otras rocas de carácter más lujoso en ellas. Lo más normal es que estén realizadas con materiales pobres y que puedan obtenerse de forma sencilla en zonas muy próximas.

Las obras que se engloban dentro del Arte Popular son el mejor ejemplo de adaptación al medio, tanto por el uso de materiales como por los sistemas constructivos. Además, en los interiores se pretende crear microclimas, con la idea de hacer el habitáculo más confortable, conseguir una iluminación y humedad adecuadas.

Otra característica importante de la Arquitectura Popular es que está basada en el conocimiento a través de la experiencia, que va perfeccionándose generación tras generación. Los conocimientos fueron adquiridos en la Antigüedad y han ido evolucionando desde entonces, lo que ha hecho que pueda seguir existiendo a través de los siglos.

Curiosamente estas manifestaciones vernáculas son siempre sostenibles con el medio ambiente. Ya que al usar materiales abundantes en la zona donde se construyen no agota los recursos, ni tampoco tienen un impacto negativo en el medio ambiente. De hecho si no fuese sostenible, no sería adecuado para el lugar, y dejaría de existir, y por tanto no sería vernácula. Además, tras cumplir su función y caer en desuso podrían ser devueltas sin riesgo ni contaminación al propio suelo.

La técnica constructiva, siempre sencilla, se remonta a épocas muy antiguas, e incluso en ocasiones pueden encontrarse pervivencias prehistóricas. No existen manuales ni tratados que nos hablen exactamente de cómo era el método constructivo y los convencionalismos propios, simplemente eran conocimientos que se transmitían de forma oral generación tras generación.

Quizás sea ese el motivo de que, tristemente, la mayor parte de los historiadores del mundo, al elaborar los libros de Historia de la Arquitectura suelen olvidar, o dejar de lado a la Arquitectura Popular. Esto es, sin duda, un claro error por parte de la Historiografía ya que más del 90% de las obras arquitectónicas creadas por el ser humano pertene-

cen, no a esa tendencia culta y artística que aparece en los manuales de arte y en las guías turísticas, sino a la Arquitectura Popular.

No podemos olvidar que las catedrales, tumbas o palacios monumentales en los que principalmente se centra la Historiografía artística fueron construidas en un contexto geográfico, social y político concreto, y para entender bien esas grandes obras debemos entender estas cuestiones. Por ello, debemos también atender a las ciudades, sus viviendas, sus calles... En otras palabras, debemos conocer su Arte Popular.

Por tanto, para conocer más nuestra historia, nuestro pueblo, e incluso a nosotros mismos, debemos valorar y estudiar el Arte Popular, y dejar de verlo como algo casi despectivamente rural, opuesto a la arquitectura culta, e ignorarlo y dejar que se vaya perdiendo con los años.

2. La zahúrda

Se trata de un concepto, que aunque ha caído en desuso en las últimas décadas, es importante en este apartado. Una zahúrda (o zahurdón, según la zona) no es sino una pocilga, una construcción popular de dimensiones alterables, generalmente usando la piedra, en mampostería de la zona y que sirve para resguardar a los cerdos.

Estos refugios destinados al ganado porcino eran usados como parideras o criaderas, y generalmente estaban asociados a la vivienda del ganadero. Y existen de distintos tamaños y formas. Algunos llegan a ser llamativos por sus grandes dimensiones.

Muchas zahúrdas ofrecen soluciones constructivas que nos recuerdan de forma notable a la época prehistórica, como es el uso de falsas bóvedas, o la arquitectura adintelada. Otras, sin embargo, no tenían techumbre elaborada con material pétreo, sino vegetal, que se quemaba intencionadamente al final de la temporada para evitar que se produjesen infecciones en los animales. Esto suponía un esfuerzo constructivo menor, pero también eran menos resistentes al viento, por lo que en zonas como en Sotillo de la Adrada, conocido por sufrir fuertes y pronunciadas corrientes de aire, no tendremos demasiados ejemplos de cubiertas vegetales. Es un importante patrimonio cercano y emotivo.

2.1. La ganadería en Sotillo de la Adrada

El sector primario, y concretamente la ganadería, siempre han tenido especial peso en Sotillo. Prueba de ello es la cercanía del pueblo con la Cañada Real Leonesa Oriental.

Los pastores que pasaban por allí aprovechaban para hacer noche en las cercanías del pueblo.

Lo cierto es que en todo el valle del Tiétar tenemos muestras de actividad ganadera desde la Edad del Hierro, y ejemplos representativos son las famosas esculturas de verracos de origen vettón, en los que además hay que señalar que, pese a lo que generalmente se piensa, muchas no representan a toros, sino a cerdos.

Si hablamos de lugares destinados a la cría de los cerdos debemos preguntarnos qué importancia tuvo la ganadería porcina en Sotillo a lo largo de su historia. Los datos que tenemos resultan muy relevantes, pues muestran que tras las ovejas, era el ganado más presente en el pueblo. En Sotillo, la ganadería suponía un complemento básico de la agricultura, pues proporcionaba fuerza de tiro y estiércol para el abonado de la tierra. Concretamente en Sotillo la ganadería era más importante por el clima y tipo de suelo, que favorece la aparición de pastos de invierno, y la gran extensión que ocupaban las dehesas (el 30%) aseguraba la abundancia de pastizales. El caso de la ganadería porcina fue especialmente relevante en Sotillo, existiendo una relación de siete cabezas por vecino. Esto

provocaba la aparición de excedentes que favorecían el comercio.

La cabaña ganadera declarada en Sotillo en 1751 se reparte así⁽¹⁾

Bovino	Vacas	332
	Bueyes	147
Ovino-caprino	Ovejas	1488
	Cabras	589
Equino	Asnos	144
	Caballos	5
Porcino	Cerdos	1100

Durante el siglo XIX el número de cerdos que formaban parte de la ganadería del pueblo disminuyó notablemente, llegando a haber tan solo 217 en 1864⁽²⁾, lo que

“[...] es comprensible si tenemos en cuenta la dificultad para su mantenimiento debido a las fuertes multas que su entrada en terrenos de propios de la villa o de particulares conllevaba para sus propietarios”⁽³⁾.

Durante la primera mitad del siglo XX tenemos escasos datos de la actividad ganadera en Sotillo, pero *es de suponer que el aumento fuera notable respecto al siglo anterior*⁽⁴⁾. El seguimiento de la ganadería sotillana, concretamente la porcina, nos servirá, pues, para intentar datar las zahúrdas.

2.2. Pervivencias históricas

Podemos decir que en las zahúrdas existe una relación más que notable con el pasado. En ellas encontramos una serie de pervivencias de estilos arquitectónicos de las antiguas viviendas de la Edad del Hierro y reminiscencias celtas en un territorio con una fuerte actividad ganadera. Se ha dicho que

“entre las muestras de la cultura pecuaria o ganadera, en rápida vía de desaparición, se hallan las arquitecturas de chozos de pastores y recintos destinados a la guarda de ganado, –apriscos, rediles, cochiqueras, zahúrdas...– o de uso temporal en circunstancias especiales: cuarentenas, parideras. En muchas de estas arquitecturas populares perviven arcaicas características constructivas, a veces con reutilizaciones de materiales de antiguas construcciones, y métodos y materiales que hunden sus raíces en la prehistoria”⁽⁵⁾.

Son varios los autores que defienden las pervivencias celtas en construcciones ganaderas de este tipo⁽⁶⁾. Es algo que no se puede demostrar ni desmentir a ciencia cierta. No obstante, sí resulta llamativo el elevado número de semejanzas que existen entre las re-

(1) Martín Martín J. P. y Martín Juárez, A. (2002), p. 175.

(2) *Ibidem*, p. 197.

(3) *Ibidem*, p. 198.

(4) *Ibidem*, p. 267.

(5) Ramos, F. (s/f). Tríptico impreso y también disponible en PDF, en Internet: <http://www.santamariadeltieta.es/zahurdas.php>.

(6) *Ibidem*.

construcciones de viviendas celtas en el norte peninsular y las zahúrdas de planta circular.



Fig 1. Zahúrda de Fuente Menga en Sotillo (izquierda), con planta circular, característica que vemos en viviendas protohistóricas celtas, como las de Santa Tecla de Pontevedra

En el caso de las viviendas de planta rectangular podrían ponerse en relación con las estructuras habitacionales vettonas halladas en castros como El Raso o Ulaca. No obstante, es un tema complejo y resulta difícil establecer la relación de una forma más sólida que cualquier conjetura.

2. 3. La falsa bóveda

Se trata de un recurso constructivo, muy común en las zahúrdas de Sotillo, que en apariencia es similar a una bóveda o curvatura de la techumbre, pero que se forma por la aproximación de hiladas. Las filas de piedra se disponen de manera escalonada estando cada piso superior más cerca hasta que se encuentran en el medio. De esta manera mientras que la bóveda real desplaza los empujes a través de las caras de cada pieza perpendiculares a estas, siguiendo la forma del arco, la falsa bóveda no desplaza los empujes de la misma forma, sino que lo hace siempre hacia abajo verticalmente. No obstante, se considera un avance frente al modelo adintelado.

El uso de falsas bóvedas ha sido algo constante en todas las culturas primitivas. Podemos verlas en la cultura céltica (Newgrange, Irlanda), Egipto (Pirámide de Keops), Grecia (Tesoro de Atreo), en la arquitectura maya e incluso en la India (tumba del sultán Ghori).

En el ámbito europeo el uso de la falsa bóveda está muy relacionado con la aparición del megalitismo, algo que puede apreciarse en la creación de grandes tumbas en el V milenio. La difusión de este fenómeno se produce en la fachada atlántica de Europa y avanza por zonas mediterráneas, donde destacan dos focos: Bretaña y Portugal, que son, probablemente, los lugares de origen del megalitismo europeo ⁽⁷⁾.

(7) Renfrew, C. (1984).

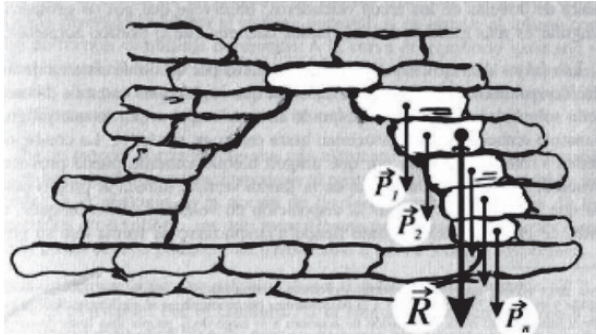


Fig 2. Representación de desplazamiento vertical de los empujes en una falsa bóveda

Centrándonos en el objetivo de este apartado, que son nuestras zahúrdas, hay que destacar que las falsas bóvedas que las cubren suelen tener un revestimiento de tierra y barro, cuyo objetivo es conseguir aislamiento frente a las temperaturas extremas que se dan tanto en invierno como en verano en el valle del Tiétar. Reaparece nuevamente ese concepto al que antes nos referíamos: la adaptación total al medio.

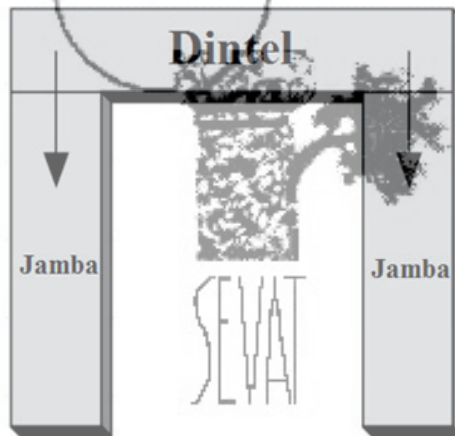


Fig 3. Esquema de estructura adintelada

2. 4. El dintel y los pilares

Otros elementos que no pasan desapercibidos y que enlazan nuevamente con el pasado, en estas muestras de Arquitectura Popular son el dintel y los pilares.

El dintel o arquitrabe es una pieza colocada de forma horizontal que se apoya en dos pilares (también llamados jambas). Se suele usar en las aperturas de vanos y entradas en los muros. Las construcciones en las que aparece el dintel suelen denominarse arquitrabadas o adinteladas. Este soporte no desplaza los empujes, y al ser el dintel de un material rígido como la piedra, la principal patología que puede padecer esta obra es que la parte central del dintel se acabe agrietando hasta romperse y derrumbarse. Esto es algo que sabían sus constructores y por ello es muy frecuente el uso de una piedra de gran grosor como dintel.



Fig 4. Cromlech de Stonehenge

Ejemplos antiguos de arquitecturas de este tipo los tenemos por todo el mundo desde los orígenes. Podrían citarse, entre otros, el Cromlech de Stonehenge o el Partenón de Atenas.

No obstante, no es necesario irse tan lejos para ver muestras de este tipo de arquitectura. En España hay muchos dólmenes que utilizan un sistema constructivo similar. Un dolmen se compone de piedras hincadas de manera vertical que sostienen a una losa colocada horizontalmente. Estas obras guardan, en apariencia, cierta relación con la entrada de las zahúrdas.

Un ejemplo muy conocido de dolmen es el de Valencia de Alcántara, en Extremadura, que curiosamente se halla en una comunidad autónoma en la que hay gran cantidad de zahúrdas y chozos. Otro más cercano lo tenemos en Bernuy-Salínero (Ávila), que se trata, además, de un dolmen de planta circular con corredor.



Fig 5. Izquierda: Dolmen de Valencia de Alcántara (Extremadura). Derecha: Yacimiento de Bernuy-Salínero (Ávila). Ambas estructuras megalíticas se asemejan a las construcciones populares a piedra seca

3. Zahúrdas en Sotillo de la Adrada según fuentes antiguas

3. 1. Zahúrdas en Sotillo de la Adrada según las *Ordenanzas* de 1500

Resulta siempre complicado ofrecer una cronología para cualquier construcción popular, ya que la arquitectura vernácula mantiene durante siglos la misma tipología y técnica constructiva, y rara vez se produce alguna evolución. Lo más normal, en el caso de las zahúrdas es usar, para dar una fecha aproximada sobre su creación, la cartografía histórica, la ortofoto del vuelo americano de 1956 y la información que puedan contar los lugareños y personas mayores.

La conclusión a la que llegamos al analizar la propia obra es que el deterioro que presentan es muy escaso, sin apenas derrumbes, y con la cubierta totalmente intacta. Esto nos conduce a pensar que no llevan demasiado tiempo abandonadas, ya que si así fuese es muy probable que se hubiesen caído. No obstante, no podemos asegurar en qué fecha se construyeron, ni tampoco cuánto tiempo estuvieron en uso. Normalmente los estudiosos de este tipo de obras, como Rafael Pulido, suelen datarlas a finales del siglo XIX y principios del XX, y estuvieron en uso hasta la década de los 60. Aunque siempre hay excepciones.

En el caso de las zahúrdas en Sotillo, sabemos que ya las había en los siglos XV-XVI, donde aparecen reflejadas en las *Ordenanzas* de 1500. Este dato tiene gran importancia, ya que con ello podemos asegurar que, debido a la escasa evolución de la técnica y tipología en estas construcciones, lo que tenemos en Sotillo muy probablemente sea la viva imagen de lo que debieron ser las zahúrdas de hace 500 años. No importa tanto la fecha exacta en la que los pastores levantaron estos monumentos, como el hecho de saber que al verlas, lo que contemplamos es toda una tradición constructiva popular y vernácula mantenida durante siglos sin apenas alteración. Eso es lo que las hace realmente relevantes, que al mirarlas vemos lo mismo que vieron nuestros más remotos antepasados sotillanos. Así, en efecto, J. A. Chavarría Vargas, en su estudio sobre la toponimia patrimonial del Estado de La Adrada a través de las mencionadas *Ordenanzas*, recoge el antiguo topónimo

“Çaurdas, posada del prado (cap.XLVII), a orilla del río Tiétar, en término de Sotillo de la Adrada”, añadiendo que “... zahúrda ‘pocilga, vivienda del cerdo’, vocablo característico del Occidente y Sur peninsular para designar el habitáculo de este animal, se documenta en castellano tan solo desde Nebrija (1495). Su etimología es incierta, aunque J. Corominas y J. A. Pascual se inclinan por un derivado deverbativo del antiguo verbo cast. çahordar/çahurdar ‘hundirse, revolcarse en el lodo’. Como forma toponímica ha conservado su difusión en la comarca: cfr. Arroyo de Valdezahúrdas en La Iglesuela, más dos Zahúrdas del vecino municipio toledano de Pelahustán. En La Adrada y sus alrededores nombran a esta realidad las voces pocilga, cochiquera y las variantes de zahúrda ‘chajurdo/chajurda’. Estas últimas, con la tradicional aspiración de h intervocálica, guardan relación con otras formas dialectales del Occidente peninsular como el salmantino ‘chajurdo’ o ‘chagurzo’ en el sentido traslaticio de “casucha de aspecto miserable” y el portugués ‘chafurda’, usado también en la franja española de habla portuguesa”⁽⁸⁾.

3. 2. Zahúrdas en Sotillo según el *Catastro de Ensenada*

El denominado *Catastro de Ensenada* es un censo estadístico ordenado por el rey Fernando VI en el siglo XVIII. En él se recogen oficios, territorios, rentas..., de cada lu-

(8) Chavarría Vargas, J. A. (1997), pp. 51-52.

gar a gran escala. Hoy día supone la mejor estadística del Antiguo Régimen que tenemos de nuestro país y por ello sigue siendo una fuente histórica formidable para analizar datos relativos a la economía, sociedad o demografía.

En ese documento también se hacen algunas menciones a las zahúrdas de Sotillo de La Adrada:

“Otra pieza de tierra a las Zaurdas del Mancho de caber 2 fg de tercera calidad, produce un año y descansa dos...”⁽⁹⁾; o bien “Efectos sobre que está fundada la Capellanía moderna que posee dicho D. Gregorio Zebrian. Un prado de gudaña murado al sitio de las zaurdas de caber 3 fg”⁽¹⁰⁾.

En la cita se alude a una zona denominada El Mancho. Ese lugar se encuentra al sur de Xaramediana. El nombre parece hacer referencia a un terreno roturado donde antes había monte o matorral. En este mapa geográfico de Sotillo realizado en la segunda década del siglo XX aparece señalado dicho paraje.



Fig. 6. Detalle del mapa de 1929 de Sotillo de La Adrada, donde aparece El Mancho⁽¹¹⁾

(9) Catastro de Ensenada. Sotillo de la Adrada. Archivo Histórico Provincial de Ávila (AHPA). Original eclesiástico 010988, p. 37.

(10) *Ibidem*, p. 93.

(11) © Centro Nacional de Información Geográfica (CNIG) NIF: ES Q2817024I C/ General Ibáñez de Ibero, 3. 28003 - Madrid - España. Trabajos topográficos (Planos geométricos por términos municipales). 1:25000, Instituto Geográfico y Estadístico (Archivo Fotográfico). IGN.

4. Zahúrda de Fuente Menga



Fig. 7. Zahúrda de Fuente Menga durante el invierno

Esta construcción pecuaria abandonada se halla en el paraje de Fuente Menga, próximo al arroyo de la Chorrera y al camino del Molino Roto. Se encuentra dentro de un cercado de piedra de gran altura, que a su vez se subdivide en pequeños compartimentos probablemente destinados a albergar animales.

La imponente zahúrda oval se encuentra en el centro de un gran recinto cercado. De ella parten de forma radial tres muros de grosor y altura notables que provocan la aparición de espacios en forma de cuña.

El cercado externo cuenta con una entrada formada por dos pilares de piedra que seguramente en su día sostenían un dintel. Con ello tendría una apariencia de portal arquitrabado. Además, este muro externo, cuenta con diversos vanos a baja altura, también adintelados, que seguramente estarían destinados a la entrada de los animales, ya que debido a su tamaño no podría pasar un hombre a cada recinto, en forma de cuña, directamente. De esta manera se separarían unos animales de otros. En algunos tramos de este muro externo se han aprovechado grandes rocas naturales que estarían ahí antes de la construcción.

El gran esfuerzo constructivo llevado a cabo en los muros no puede pasar desapercibido. Su altura no es algo casual sino que realmente plantea una solución ante un problema: los depredadores de la zona. En el valle del Tíetar ha habido lobos hasta los años 50, cuando su número disminuyó notablemente debido a las políticas del gobierno para acabar con la superpoblación.



Fig. 8. Muro externo de la zahúrda de Fuente Menga

El lobo ibérico, durante todo el siglo XIX y hasta la segunda mitad del siglo XX, se distribuía por prácticamente toda la Península Ibérica. Después dejó de ser así, por lo que si los muros altos buscan proteger al ganado del lobo, debemos suponer que esta construcción se realizó, como muy tardíamente, en torno a los años 40/50. No obstante hay que señalar que la mayor parte de estas arquitecturas preindustriales suelen datarse en torno a finales del siglo XIX y llegaron a usarse hasta las primeras décadas en pleno siglo XX. Conviene también tener en cuenta que los nombres de algunas suertes que aparecen documentadas en 1750 hacen referencia al término “zahúrda”, como así ocurre con El Zaurillo⁽¹²⁾. La posibilidad de que estas zahúrdas tengan una antigüedad de más de 300 años se antoja difícil, aunque no imposible, si tenemos en cuenta que pueden haber estado en uso durante siglos, y, ante cualquier derrumbe o daño, habrían estado arreglándose y restaurándose constantemente, evitando así que quedasen en ruinas.

La zahúrda propiamente dicha es de planta circular. Su entrada mide 50 cm de ancho y 60 cm de alto. En la parte inferior se utilizan rocas de mayor tamaño hincadas en el suelo, con la intención de conseguir una mejor sujeción. A medida que se avanza en altura las piedras que forman las paredes van disminuyendo en tamaño y peso. Tiene una altura de 2'31 m, de largo alcanza los 4'05 m y de ancho los 2'70 m. La falsa bóveda está magníficamente realizada con la aproximación de las hiladas de forma escalonada. Esto proporciona una altura bastante notable, que desde fuera no se aprecia y parece mucho más baja. La entrada es bastante reducida, formada por una estructura adintelada que recuerda a monumentos propios del megalitismo, debido a que antiguamente los cerdos ibéricos tenían una menor talla, algo que ha cambiado en las últimas décadas, ya que se han ido seleccionando por su mayor altura. Posibles restos de megalitismo que han sido apreciados también en Extremadura, tal como indica para la zona J. L. Martín Galindo, señalando que

“los chozos de piedra carecen de cimentación, aunque se suele preparar el suelo mediante un enlosado y una marcación circular que recibe la primera hilada de piedras. La horma o plantilla suele alcanzar hasta dos metros de altura, distancia que se considera suficiente para poder nivelar el anillo de piedra. En algunos chozos el aparejo está constituido por un zócalo de piedras hincadas verticalmente en el suelo, sobre el que se monta el aparejo de mam-

(12) *Ibidem*, p. 173.

postería corriente. Este tipo de aparejo recuerda la técnica constructiva de los sepulcros de corredor de la cultura megalítica y constituye un lazo más de unión con ella, mostrándonos su pervivencia ⁽¹³⁾.



Fig 9. Vista interna de la cúpula falsa de la zahúrda de Fuente Menga

Un detalle curioso de la obra es la elevada altura que posee si tenemos en cuenta que estaba destinada para albergar cerdos. El motivo de que sea tan alta es que al introducir dentro muchos animales podrían asfixiarse. Téngase en cuenta que el aire estaría muy viciado en el interior por la acumulación de excrementos de los cerdos, por lo que muchos pastores se darían cuenta de que sus animales se iban muriendo. La solución adoptada sería aumentar la altura. De esta manera los gases nocivos ascenderían y la vida de los cerdos no peligraría tan fácilmente. Además, es muy probable que esto también sirviese para conseguir unas condiciones de calor y frescura ideales.



Fig. 10. Zahúrda de Fuente Menga desde otro ángulo

(13) Martín Galindo, J. L., (2006), p. 851.

Quizás el alarde técnico más distintivo que puede tener este conjunto es el uso de los muros radiales que subdividen el gran recinto como contrafuertes de la zahúrda. Las paredes curvas de la estructura central son sostenidas por estos muros. Con lo cual su constructor aprovechó la necesidad que tenía de subdividir el espacio para conseguir una estructura más sólida y fija.

Los empujes que ejerce la falsa bóveda sobre las paredes de la zahúrda podrían hacer que se abriesen y acabasen derrumbándose. La bóveda caería y, a esa altura, aplastaría a los animales que hubiese dentro. Si esto ocurría el pastor podría quedar arruinado, ya que su ganado suponía su principal ingreso. Por ello el constructor de esta zahúrda usó su ingenio para evitar que pudiera producirse su derrumbe. Los muros radiales se hicieron gruesos y pesados, no solo para evitar la entrada del lobo, sino para que pudiesen sujetar a las paredes de la zahúrda. Es un ejemplo de soporte muy extraño en este tipo de obras, que la hace prácticamente única. Es posible que su constructor se inspirase en los contrafuertes de alguna iglesia de la zona, como la de La Adrada o la de Santa María del Tiétar, o en otras zahúrdas y chozos que siguiesen el modelo de sujeción mediante contrafuertes, algo que podemos ver, por ejemplo, en las Chozas de Godoy, en Palma del Río (Córdoba), construidas en 1940⁽¹⁴⁾

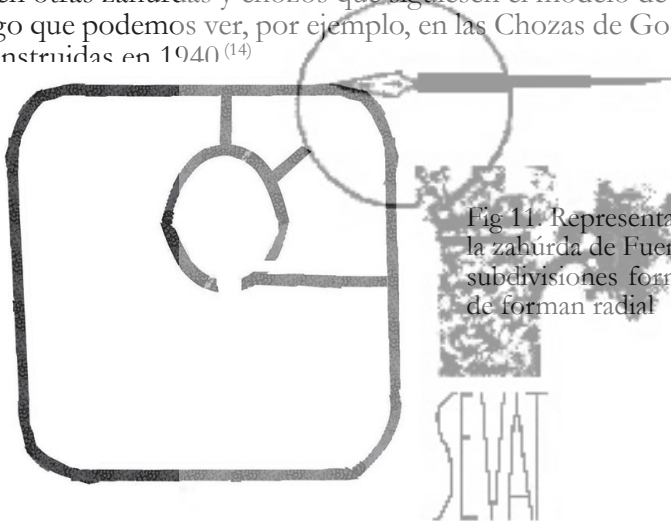


Fig. 11. Representación de la planta del conjunto de la zahúrda de Fuente Menga, donde apreciamos las subdivisiones formadas por los muros que parten de forma radial

La zahúrda propiamente dicha cuenta con todos los elementos de la arquitectura vernácula. Construida en piedra granítica, muy abundante en la zona, adaptada a la climatología, respetuosa con el medio ambiente...

Su estado de conservación es totalmente envidiable. Mientras que el muro externo ha sufrido derrumbes en algunas zonas, la zahúrda se encuentra intacta. Uno de los motivos de que se haya mantenido en pie es que las paredes circulares de la zahúrda se apoyan en los muros que establecen las subdivisiones del recinto externo.

5. Las zahúrdas del saliente de Fuente Menga

Se trata de un considerable recinto cercado destinado a albergar cerdos en el paraje de Fuente Menga. El complejo está formado por un recinto cercado con una salida formada por un dintel y una gran zahúrda de planta barquiforme, que es rectangular y al

(14) www.chozasdecordobaandalucia.blogspot.com.

fondo presenta un muro curvo. Dos acumulaciones rocosas parten de forma radial del muro curvo del fondo, probablemente con la finalidad de soportar los empujes de la falsa bóveda de cañón como si fuesen unos rudimentarios contrafuertes.



Fig. 12. Cercado externo



Fig. 13. Zahúrdas del saliente

El recinto cercado es mucho más pequeño que el de Fuente Menga y la cerca no está construida de una forma tan cuidada. En este caso no vemos la perfección y estabilidad conseguidas en el ejemplo anterior. Quizás ese sea el motivo de que haya importantes derrumbamientos. Se utilizan grandes piedras sin labrar, colocadas con la técnica de piedra seca (sin usar cemento ni argamasa). Ese muro, cuyo lienzo traza una forma más o menos circular, solamente era interrumpido en dos lugares, la entrada a la zahúrda y el vano adintelado que sirve como salida del recinto.



Fig. 14. Interior de la zahúrda del saliente de Fuente Menga

La entrada a la zahúrda se forma por un dintel y dos jambas de piedra. Posee 50 cm de ancho y 60 cm de alto. Una vez dentro observamos que los muros se van alejando hasta lograr la separación máxima en el centro de la zahúrda, que es de 2'40 m de ancho. Presenta un abocinamiento cuyo tramo se cubre con grandes losas planas transversales. Lo cual recuerda mucho a las obras megalíticas. Todo se cubre con una falsa bóveda de cañón, cuidadosamente construida, donde cada piedra, por pequeña que sea, cumple una función estructural. La aproximación de hiladas es rematada por unas grandes lajas planas, mucho menos pesadas que las del tramo de entrada. Con ello se consigue una altura de 2'10 m en la parte más alta y de largo mide 7'50 metros. En su interior hay restos de bellotas, lo cual nos indica la presencia porcina.

SEVAT

Fig. 15. Entrada de la zahúrda del saliente de Fuente Menga



La falsa bóveda que cubre cada zahúrda está formada por la aproximación de hileras de forma escalonada, teniendo una base circular. Resulta llamativo que a pesar del paso del tiempo y del abandono la cubierta permanezca en su sitio y no se haya derrumbado. Exteriormente se cubría con barro y material vegetal con la idea de que fuese más aislante, evitando así las temperaturas extremas que se dan tanto en invierno como en verano en la zona. Al igual que ocurre en techumbres de chozos y zahúrdas de regiones vecinas. Así, en Extremadura:

“La obra del chozo culmina, en la mayoría de los casos, echando encima de la cubierta una gruesa capa de tierra. Este procedimiento consiste en colocar una gruesa capa de tierra sobre los mampuestos de la parte exterior de la cúpula, donde luego brota hierba, con lo que se consigue una mejor impermeabilización de la habitación frente a las lluvias y nevadas. En otros casos se sustituye la tierra por gravilla obtenida por la trituration de pizarra, y otras veces se revocan las paredes con mortero de cal y en la cubierta se colocan tejas”⁽¹⁵⁾.



Fig. 16. Apertura al fondo para permitir la corriente de aire

Una forma de conseguir que en el interior haya una temperatura idónea para los animales es abrir un orificio al fondo para que se produzca corriente de aire, con lo cual se consigue cierto frescor interno que conviene muchos a los cerdos allí estabulados. En el muro curvo hay un hueco que da al exterior y favorece la aparición de corriente. En invierno este agujero se cerraría colocando alguna roca y se evitaría el frío. Además, la elevada altura también tendría que ver con el bienestar de los puercos, que serviría para evitar que el aire se viciase en exceso debido a los excrementos de los mismos.



Fig. 17. Representación de un corte transversal de la zahúrda, con una persona dentro, para poder apreciar la altura de la obra

(15) Martín Galindo, J. L. (2006), p. 855.

Quizás lo más destacable sea un elemento voladizo de piedra que se encuentra justo encima de la entrada. Su uso no se conoce a ciencia cierta, pero es muy probable que se utilizase a modo de tejadillo, ya que en su parte superior recuerda a una cubierta a dos aguas, para evitar que se formasen charcos a la entrada de la zahúrda. No descartamos tampoco la posibilidad de que tenga una finalidad propiamente estructural en relación con la sujeción de la falsa bóveda.



Fig 18. Representación de la bóveda de la Zahúrda del Guijo para apreciar las lajas centrales que coronan la cima

La posibilidad de que ese saliente sirviese para mover la estructura que hiciese de puerta en la zahúrda se antoja menos probable. Una cuerda iría atada a la puerta, que seguramente fuese un bolo de piedra, y pasaría por encima del saliente. El pastor sólo tenía que tirar de la cuerda, a modo de polea, y el bolo se movería, dejando la entrada libre. Sin embargo, de ser así, no tendría mucho sentido que el saliente sea tan pronunciado, ni tampoco que se encuentre exactamente encima de la entrada. Además, dicho elemento sólo aparece en una zahúrda, por lo que debemos pensar que, o bien esta tenía una utilidad distinta, que requiriese tener puerta, o bien era igual que el resto, que también tendrían ese saliente, pero se ha perdido.

6. Las zahúrdas del Guijo

Son construcciones ganaderas muy diferentes al resto y con elementos que las hacen prácticamente únicas en la zona. Se encuentran en el paraje del Guijo, a unos 700 m de Fuente Menga y tiene medidas muy similares a la Zahúrda del saliente.



Fig. 19. Zahúrdas del Guijo

Son dos las zahúrdas, prácticamente idénticas, que hay en este lugar. Se encuentran dentro de un gran espacio delimitado por una cerca pétreo realizada con técnica de piedra seca. No están unidas entre ellas ni a ningún otro soporte, se forma, por esto, una calle recta entre ambas. Exteriormente se cubren con un tejado a dos aguas de material pétreo que no es sino una falsa bóveda de cañón. La puerta, realizada mediante dintel y jambas, es de pequeño tamaño, mide 0'50 x 0'60 m.



Fig. 20. Muro en talud de la zahúrda

Al igual que las Zahúrdas de Fuente Menga, las paredes de la cochiguera no son demasiado elevadas y se encuentran levemente inclinadas hacia dentro para conseguir mayor resistencia, ya que en este caso no hay otros soportes y como realmente se consigue la altura es con el uso de la bóveda falsa. En este caso es una falsa bóveda de cañón, debido a la planta rectangular. Los muros son de bloques de piedra perfectamente encajados, aunque el paramento es tosco e irregular debido a la deficiente labra de los bloques. Para poder solucionar esto se recurre a la colocación de pequeñas piedras a modo de cuñas que fijen mejor las piezas de mayor tamaño.



Fig. 21. Reconstrucción de la zahúrda del Guijo con un pastor a su lado

Este tipo de construcciones carecen de cimentación. Lo que se hacía era preparar el suelo mediante un enlosado y marcación que podía ser circular (como en Fuente Menga) o rectangular, como en este caso. Llama la atención el uso de aparejo ciclópeo en la parte

inferior, de gran tamaño y forma más o menos poligonal. Esto nos indica que, o bien, es material reutilizado de otra obra cercana (tal vez el Molino del Cubo), o que su constructor tenía alguna experiencia como pedrero y supo labrar la piedra para darle esa forma. Posteriormente se iban colocando las rocas sin ningún tipo de adhesivo, simplemente con la técnica denominada “piedra seca”. Los muros de mampostería se alzarían hasta el arranque de la bóveda, y esta se formaría por aproximación de hiladas hasta juntarse en un punto medio. Sobre esta rústica y milenaria técnica se ha dicho, con razón, que

“la “piedra seca” como modelo constructivo reúne una serie de características que la han presentado como idónea en el medio rural. El manejo de los materiales al ser bloques o piedras de mediano y pequeño volumen, permiten la actuación individual del obrero, o a lo sumo precisan de la de un “maestro” y un ayudante. El hecho de que un solo hombre pueda mover los bloques de piedra empleados en la construcción, hace que se ejecute sin apenas recursos de andamiaje. Y si añadimos que como herramienta sólo se utiliza un mazo de hierro, que la procedencia del material es esencialmente local y que la duración de la obra precisa de no muchas jornadas de trabajo, estaremos ante una técnica de sorprendente autonomía de ejecución, capaz de dar respuesta inmediata y con bajo coste a las necesidades de proporcionar una habitación temporal o permanente”⁽¹⁶⁾.



Fig. 22. La última zahúrda de Las Chajurdas

No presentan más vanos que los de la entrada, ni tampoco chimeneas, por lo que la posibilidad de que sirviese como choza de pastor queda prácticamente descartada. Lo más probable es que, al igual que en Fuente Menga, estas zahúrdas sirviesen para albergar pjaras de ejemplares jóvenes, ya que en este caso la entrada es bastante pequeña. La elevada altura tendría su explicación en que se intentaba evitar que el aire se viciase excesivamente por los excrementos de muchos cerdos juntos, y así no se asfixiasen.

El motivo de que haya dos en lugar de una puede deberse a que su constructor necesitaba el doble de espacio del que aporta una, pero que no se viese con los suficientes conocimientos como para realizar una obra de tales dimensiones. Por tanto optó por construir dos de un tamaño más asequible. La otra posibilidad que se contempla es que tal vez construyó una, con el tiempo su piara aumentó y se vio en la necesidad de hacer una segunda.

(16) *Ibidem*, p. 852.

7.- Las últimas zahúrdas de Las Chajurdas

Cuando un natural de Sotillo escucha la palabra “chajurdas” automáticamente lo relaciona con una urbanización de chalés del pueblo. Lo que probablemente no sepa es que, con anterioridad, ese paraje ya tenía por nombre “Las Chajurdas”. Tal topónimo no es casual, ni tampoco carente de significado. Como ya se ha expuesto, el término “zahúrda” evolucionó en la zona a la forma “chajurda”⁽¹⁷⁾ y lo más lógico es pensar que en esa zona hubo, en algún momento del pasado, un conjunto más o menos importante de estas estructuras pecuarias.

Obviamente de todo aquello no queda ya prácticamente nada. El asfaltado, y la construcción de viviendas y parques, acabaron con todo. Al no ser obras monumentales ni de excesivo atractivo turístico nadie pensó que formaban parte de un legado del pasado irre recuperable y fueron destruidas. No quedan testimonios gráficos del lugar y por tanto no podemos ni siquiera hacernos una idea de sus estructuras y edificaciones.

Durante algún tiempo se ha buscado por la zona cualquier resto que pudiese hablarnos de esas zahúrdas levantadas en el lugar. Pero no ha habido éxito. No obstante, cruzando el río y dirigiéndonos al Sur encontramos tierras dedicadas a la agricultura y terrenos que han sido mucho menos modificados. Lo más curioso es que allí sí encontramos, abandonada y sola, una última zahúrda, aún en pie, sin derrumbes importantes, de la zona.



Fig. 23. Vista interior donde se aprecia la aproximación de hiladas.

Posee planta circular y cubierta con una falsa cúpula formada por grandes lajas de piedra. El esfuerzo constructivo es muy llamativo y debido al tamaño y peso de las piezas que la constituyen podemos decir con seguridad que fue construida por varias personas. La apariencia externa es de túmulo, más parecida a una semiesfera, y muchísimo más tosca

(17) Chavarría Vargas, J. A. (1997), pp. 51-52.

que las anteriores. Lo más curioso es que su base se encuentra por debajo del nivel del suelo, ha sido excavada algo más de un metro y eso provoca que la estructura no necesite soporte de sujeción, como las anteriores, ya que es el propio terreno el que soporta los empujes. De hecho el arranque de la falsa cúpula empieza al nivel del suelo. Además, al ser lajas tan grandes y pesadas, perfectamente colocadas, no se han producido derrumbes con los años.



Fig. 24. Pequeño curso de agua canalizado

A escasos metros de esta zahúrda aparece una estructura realizada también con piedras. Es un canal destinado a recoger el agua de las lluvias para evitar que se acumule demasiada cantidad en época de abundantes precipitaciones. La causa se halla en que en esas tierras se cultivaban vides, y este es un tipo de cultivo que puede deteriorarse y perderse si se encharca en demasía. En algunos tramos de ese canal vemos que una laja se cruza, actuando como pequeño puente para que el pastor, o agricultor, pueda pasar sin necesidad de dar zancadas cuando esté lleno de agua.



Fig. 25. Zahúrda de Las Chajurdas

Existe un ejemplo más, recientemente descubierto, que podría englobarse también dentro del paraje de Las Chajurdas por su cercanía con la zona así llamada. En este caso se trata de un discreto refugio a modo de pequeña vivienda, no muy antiguo, pues se usa

cemento para dar mayor sujeción a la piedra superpuesta, que probablemente fuese usado por los agricultores para descansar y resguardarse del sol. En su interior un banco, tejas caídas del techo y algunos utensilios como un cubo. Adherida a esta choza hay una pequeña zahúrda con forma de cúpula. Su altura no supera el metro y medio y en su interior no hay espacio más que para albergar un cerdo adulto o varias crías. Debido a que en ella no vemos aparición de cemento, es probable que sea más antigua que la vivienda a la que está unida y debido a su proximidad a esta franja de terreno denominada Las Chajurdas no descartamos que sea semejante a ese primitivo grupo de zahúrdas que dio nombre al lugar.

El valor que tienen estas chajurdas para los naturales y vecinos de Sotillo debe ser especialmente alto por lo que supone. Son, con total seguridad, las últimas chajurdas que quedan del conjunto cercano al río Tiétar que dio nombre a estos pagos. Probablemente su tosquedad y escasa complejidad constructiva nos estén indicando que pertenecen a una tipología de mayor antigüedad. Estas podrían ser las únicas supervivientes que queden de aquellas zahúrdas documentadas⁽¹⁸⁾ a orillas del Tiétar en las *Ordenanzas* de 1500-1501.

8. Chozo de pastor de Arroyo Castaño

En las proximidades del Arroyo Castaño, cerca del canal que llevaba el agua hasta el Molino del Cubo, existe una pequeña construcción, que prácticamente pasa desapercibida, de carácter pastoril. Se trata del chozo de un pastor.



Fig. 26. Chozo de pastor cercano al Arroyo Castaño

(18) Chavarría Vargas, J. A. (1997), pp. 50-51.

Antiguamente los pastores hacían noche en el campo. No volvían a casa y así ahorrraban tiempo y esfuerzo. Para ello, construían pequeños chozos que les servían para dormir y guardar sus útiles y demás. En este caso es bastante más sencillo que las zahúrdas, y además continúa en uso hoy día, pues en su interior alberga botellas de plástico y algunos útiles para el cultivo. No obstante, entra dentro de la arquitectura popular y vernácula, usa la técnica de la piedra seca, y de un modo u otro, también recoge una tradición constructiva que ha permanecido inalterada desde hace siglos. Por estos motivos consideramos que, aún siendo una obra bastante moderna, no carece, ni mucho menos, de valor cultural y debe ser entendida como parte del patrimonio de Sotillo de la Adrada.



Fig. 27. Entramado de soportes de la choza

Su planta es más o menos rectangular, los muros externos presentan caras planas y están realizados con mampostería, pero también se aprovecha la roca natural, principalmente en las partes más bajas. Un único vano, de mayor tamaño que el de las zahúrdas ya que está hecho para que pase un hombre, sirve de entrada. De ese vano, además, hay que decir que está orientado al sur, para evitar el viento del norte en un lugar donde llegan grandes corrientes de aire con fuerza.



Fig. 28. Zahúrda semiderrumbada en Canto Gordo

La techumbre llama la atención por ser vegetal. Esto es algo que ofrece algunas ventajas, como un menor esfuerzo constructivo, o una impermeabilidad necesaria en caso de lluvia. Pero al pesar menos que la piedra, en un lugar como este, lo más normal es que el viento se lleve la cubierta y acabe resultando poco práctico. Para ello se ha optado por colocar algunas piedras en la parte superior que hagan peso para fijar la techumbre y que no se vuele. En otras ocasiones se colgaban rocas con una cuerda para que tuviese más peso. Además, esta cubierta vegetal es sostenida por un esqueleto de troncos que se cruzan perpendicularmente, actuando como dinteles, y a modo de soporte se utilizan otros finos troncos con forma de Y, como si fuesen pilares, que a veces eran usados por el pastor para colgar sartenes, cazos o su ropa.

9. Otros ejemplos cercanos

Existen algunos ejemplos de arquitectura popular de carácter agropecuario, también realizadas con la técnica de la piedra seca, en Sotillo de la Adrada. Usamos un único apartado para englobar a varias, debido a que su técnica constructiva pasa bastante más desapercibida, y, debido a su tamaño, claramente menor, causan menos impresión que las anteriores. No obstante, nos hablan también del pasado de una actividad casi desaparecida.



Fig. 29. Pequeña estructura de piedra similar a una zahúrda.

Los ejemplos a los que nos referimos son las pequeñas construcciones usando lajas que podemos encontrar en el Castrejón, entre Sotillo y Santa María. Todas tienen por característica principal el uso de la falsa bóveda, y escaso tamaño. No necesariamente servirían para alojar animales, sino que también podrían haber sido usadas para que resineros pasaran la noche, o durmiesen la siesta a la sombra, o quizás para guardar herramientas de agricultores. Su entrada es, a veces, de mayor tamaño que las vistas hasta ahora y es habitual que presenten derrumbes, ya que no se hicieron de la misma manera que las grandes zahúrdas de Sotillo.



Fig. 30. Zahúrda múltiple del Guijo

Recientemente se halló otro grupo de pequeñas zahúrdas cercanas a las rectangulares del Guijo. Son estrechos habitáculos de escasa altura que, por lo que nos cuenta Chicho, dueño de la finca, su abuelo murió con 90 años y no las llegó a ver en funcionamiento, por lo tanto es muy probable que en la década de los años 30 del siglo XX ya estuviesen abandonadas. Se aprovechó la disposición en línea recta para construir la cerca que limita la parcela. Como ya hemos visto en otros ejemplos, se cubren con falsa cúpula y la entrada se forma por un dintel apoyado en dos jambas. Clara muestra del pequeño tamaño de los cerdos en el pasado, si tenemos en cuenta el espacio del vano de acceso.

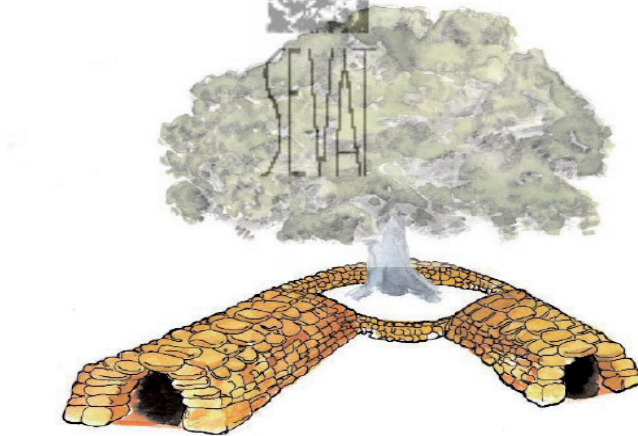


Fig. 31. Representación de las zahúrdas de la Cancha por F. Ramos

10. Zahúrdas en pueblos cercanos

10. 1. Las zahúrdas de la Cancha (Santa María del Tiétar)

Aunque las zahúrdas de Sotillo de la Adrada son unos magníficos ejemplos con características que las hacen especialmente interesantes para su estudio, hay que señalar también, que hay más construcciones rurales pecuarias en la zona. El caso más llamativo son las zahúrdas de la Cancha, en Santa María del Tiétar.

Fueron estudiadas por el historiador Francisco Ramos y presentan una tipología y características muy distintas a las que hemos tratado en Sotillo. Aunque tanto las de un pueblo, como las de otro, tienen entradas de pequeño tamaño, recinto cercado para que el ganado pueda moverse, y la falsa bóveda de cañón cuyo techado conforma una sección de interior trapezoidal, lo cierto es que al verlas se deduce rápidamente que su apariencia dista mucho unas de otras.



Fig. 32. Zahúrdas de la Cancha de Santa María del Tiétar

El motivo de estas diferencias podría radicar en que, según F. Ramos, las Zahúrdas de la Cancha están construidas reaprovechando un monumento megalítico que había anteriormente en ese mismo lugar.

“Llama la atención [dice el autor] el gran aparato y esfuerzo constructivo, la calidad del trabajo de algunas de las piedras conservadas y la gran cantidad de materiales para su escaso uso útil interior. La construcción supera en mucho las necesidades constructivas de una cerca ganadera y obedece a otras motivaciones. Su posterior vaciamiento, aunque hubo que efectuar un rebaje en su interior para acrecentar el espacio, permitió su adaptación funcional al uso ganadero, con la apertura del hueco posterior y la construcción, con materiales más livianos, del cercón que unifica las dos construcciones”⁽¹⁹⁾.

(19) Ramos, F. (s/f).

Fig. 33. Entrada a la zahúrda de La Adrada ⁽²⁰⁾

10. 2. Las zahúrdas de La Adrada

En La Adrada tenemos también un conjunto de zahúrdas, muy deteriorado y víctima de secular abandono. Parecen más antiguas que las de los alrededores, pues tienen una apariencia mucho más tosca y primitiva. En este conjunto diferenciamos dos construcciones. Una de ellas, posiblemente la más antigua, se asemeja a una cueva y no podemos incluirla dentro de ninguna de las clasificaciones tipológicas conocidas. Mantiene la cubierta y en su interior parece estructurada en diferentes habitáculos, aunque la subdivisión se habría perdido. El otro conjunto, que podría parecer algo más moderno por la definición y buen estado de la entrada que aún se conserva, ha perdido la techumbre y se encuentra en completa ruina.



Fig. 34. Derrumbe de una zahúrda de La Adrada

(20) *Ibidem.*

10. 3. Las zahúrdas de Fresnedilla



Fig. 35. Zahúrda individual de Fresnedilla

De todos los pueblos de la zona, no hay ninguno que tenga unos ejemplos de arquitectura vernácula de uso pecuario tan formidables como las del término municipal de Fresnedilla. Resulta curiosa la gran cantidad de construcciones de este tipo tan cercanas entre ellas y de tan diferentes tipologías que se encuentran en ese pueblo. En una misma finca de ganado tenemos dos: una de tipología circular y otra de múltiples habitáculos.



Fig. 36. Entrada externa de la zahúrda de Fresnedilla

La primera tiene un cercado delante de forma ovoide levantado con grandes rocas sin elaborar. La entrada se forma usando nuevamente las jambas y el dintel, algo muy común en la zona. Grandes rocas componen el muro externo que no posee excesiva altura y tampoco observamos que eso se deba al derrumbe por el paso del tiempo, por lo que tal vez su construcción fuese posterior a la de Fuente Menga, con la que guarda algunas similitudes. Quizás ya no se buscase proteger al ganado de depredadores como el lobo, pues su presencia en el lugar ya sería escasa.



Fig. 37. Zahúrdas múltiples de Fresnedilla

El otro ejemplo de la finca, a escasos metros, es una zahúrda múltiple con recinto cercado. Los habitáculos cuentan con pequeñas entradas, por lo que es posible que se usasen para las crías. Unas con otras comparten pared y están cubiertas de tierra y vegetación, dando apariencia de montículo y dificultando su visibilidad. Llama la atención la presencia de excrementos de grandes animales (bóvidos y cérvidos) encima de la bóveda, lo cual nos indica su gran resistencia, pues no se han derrumbado a pesar del peso. Un detalle importante de este conjunto es la pileta esculpida en piedra que se utilizaría para echar el pienso o el agua a los cerdos. Es de escaso tamaño y actualmente está cubierta de vegetación.



Fig. 38. Pequeña pileta de piedra para el alimento del ganado

Existen en la zona otras zahúrdas cercanas, algunas cuyas paredes del habitáculo superan los dos metros. Como factor común cabe señalar la presencia de un cercado de forma más o menos circular delante de la entrada.



Fig. 39. Muro externo de las zahúrdas de Fresnedilla

Un ganadero del pueblo, Miguel Ángel Jaro, nos ha informado de que su padre, hoy jubilado, trabajó en esas zahúrdas cuando era joven. No las construyó, pero sí las vio en funcionamiento, por lo tanto podemos deducir que debieron de estar en uso hasta mediados del siglo XX. Probablemente la mayor parte de las zahúrdas se abandonaron por aquellas décadas.

10. 4. Las zahúrdas de La Iglesuela

Si bien es cierto que el municipio de La Iglesuela pertenece a otra comunidad autónoma, al encontrarse esta zahúrda en un territorio tan fronterizo no puede tratarse al margen de las demás muestras del Alto Tietar. Se trata de un ejemplo en muy buen estado que se mantiene firme y sin derrumbes. Es bastante más baja que la de Fuente Menga pero se asemeja mucho. Algunos ancianos del pueblo coinciden en que es la construcción más antigua que conocen en la zona.



Fig. 40. Zahúrda de La Iglesuela

10. 5. Cercanía de las zahúrdas de distintos pueblos

Si atendemos a la proximidad entre distintas zahúrdas llegamos fácilmente a la conclusión de que la influencia entre unas y otras es clara. Entre la mayoría de ellas hay menos de cinco kilómetros de distancia y todas parecen estar unidas por caminos, como por ejemplo el camino del Guijo, que une las de Sotillo con las de La Adrada.

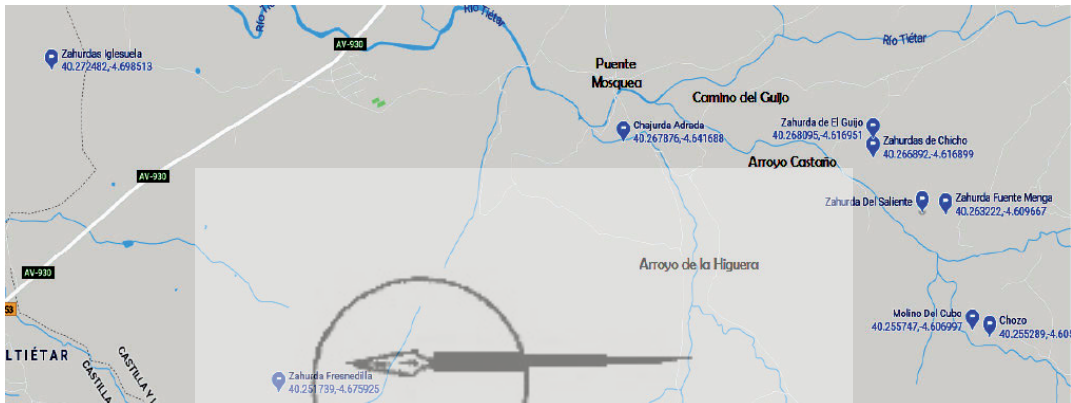


Fig. 41. Mapa con las distancias entre unas zahúrdas y otras ⁽²¹⁾

11. Hallazgos habituales

Uno de los motivos que pueden justificar una próxima restauración y habilitación de las zahúrdas de Sotillo puede ser el elevado número de hallazgos de objetos interesantes que aparecen en los alrededores.

Ejemplo de esto sería la aguja de hueso que encontró el investigador Mariano Serina en una de las zahúrdas que hay en El Barraco, pueblo que limita con Sotillo de la Adrada por su vertiente norte. Es algo que nos indica que esa zahúrda debió ser usada por el pastor en algún momento, y no sólo por animales. En este caso tal hallazgo nos proporciona información sobre su uso. Por ello es importante su habilitación y reconstrucción, ya que suelen arrojar luz sobre la utilización que tuvieron.

En otras ocasiones, como en algunos chozos de Córdoba (Andalucía), han aparecido útiles del pastor semienterrados, como el zurrón u objetos de cestería. Algunos casos son más llamativos, como en la Choza de la Jineta (Sierra Morena) donde aparecen dibujos e inscripciones. Hay algunas escenas representadas relacionadas con toreros y corridas de toros.

12. Las zahúrdas nos hablan de Sotillo

Clara muestra de la importancia que deben tener para todos los sotillanos estos ejemplos de arquitectura vernácula es que gracias a ellas podemos conocernos a nosotros mismos y a nuestro pueblo. De hecho existe un importante movimiento asociativo en Europa cuyo objetivo es el estudio y la conservación de las construcciones rurales en piedra

(21) Recurso: Google Maps.

seca, como es *La Société Scientifique Internationale pour l'étude pluridisciplinaire de la Pierre Sèche* (SPS).

Su importancia radica en que son, sin duda, testimonios que nos remiten al pasado, al trabajo en el campo, a la forma de vida de nuestros antepasados, a la evolución de la población rural en Sotillo y, sobre todo, a cómo han resuelto sus necesidades materiales desde siglos hasta hace unas pocas décadas. Son testigos, por todo ello, de las relaciones sociales del medio rural, y también de las relaciones con el entorno de las generaciones que nos precedieron.

Estas obras nos hablan de una actividad ganadera llevada a cabo en un lugar y no en otro, del mismo modo que utilizan unos materiales concretos por estar donde están. También nos sirven para mostrarnos características del clima específico de la zona, pues si fuese diferente, las zahúrdas tendrían estructuras y componentes diferentes. Por ejemplo, si no hubiese vientos fuertes, tal vez las techumbres serían vegetales y no de piedra.

También nos hablan, del mismo modo, de unos peligros que estuvieron presentes (el lobo), con sus elevadas cercas protectoras que hoy han desaparecido. Y, en consecuencia, de la importancia de tener el ganado a salvo por ser la principal fuente de riqueza.

En ningún caso estamos simplemente ante edificaciones sin valor ni interés para la historiografía, sino que se trata de un testimonio del pasado, totalmente irrecuperable en caso de pérdida, una auténtica fuente arqueológica, que aporta gran información sobre Sotillo de la Adrada. Las zahúrdas son, por tanto, un valioso legado cultural de nuestros antepasados, un testimonio histórico del pueblo sotillano y parte del acervo cultural de Sotillo de la Adrada.

Por tanto todos tenemos la responsabilidad de cuidar, conservar y fomentar estas obras para garantizar un estudio de mayor profundidad sobre ellas en un futuro.

El valor y la cantidad de obras del pasado que tenemos en el municipio poco o nada tienen que envidiar al de otros pueblos del valle: las distintas tipologías de zahúrdas y su complejidad, los diferentes ejemplos de molinos... Son, sin duda alguna, muestras de arquitectura vernácula y tradicional que si no se mantienen y restauran acabarán por perderse y reducirse a la nada. Si eso ocurre habremos perdido, de forma irrecuperable, una parte de nuestra Historia como pueblo, y una parte de nosotros.

Es, por todo ello, una responsabilidad de todos el poder fomentar estas muestras del patrimonio rural de Sotillo de la Adrada y darlas a conocer, de tal manera que todos logremos concienciarnos acerca de su cuidado y conservación.

Además, cuando eso ocurra, nuestro patrimonio gozará de fama, entre naturales y forasteros, convirtiéndose en un reclamo turístico como ya ha ocurrido en otros municipios que han habilitado las ruinas de su pasado para que sean visitables, incluso habilitando centros de interpretación sobre la Historia y la Etnología. Pues, todas estas obras son y serán objeto de estudios en tiempos futuros.

La elaboración de sendas y rutas que lleven a estos lugares; su señalización; publicación de trípticos y folletos (como ya hizo Santa María del Tiétar con sus Zahúrdas de la Cancha); la creación de centros de interpretación sobre la historia de Sotillo y de un pequeño museo sobre la ganadería y la agricultura donde se expongan objetos de labranza relacionados con los molinos y las zahúrdas; la rehabilitación y restauración de sus ruinas (lo que además podría suponer nuevos hallazgos relacionados que serían expuestos en el museo), la promoción en Internet y en los medios digitales...; son algunas de las muchas ideas llevadas a cabo en otras poblaciones para poner en valor su patrimonio y convertirlo en un reclamo turístico cultural. Son medidas que no suponen una fuerte inversión y de relativa facilidad, y los resultados serían muy positivos para nuestra sociedad.

13. Conclusiones

Resulta de interés la gran cantidad de información histórica, social y económica que puede encontrarse al estudiar las construcciones pecuarias que aún se conservan en Sotillo y en los pueblos de alrededor. Al ser esta una obra o construcción que ya no se realiza se convierte, por tanto, en una muestra única e irrecuperable del pasado que paulatinamente va desapareciendo debido, en gran medida, a los escasos esfuerzos que se suelen dedicar a su conservación y difusión. Esto es, sin duda, un importante error, pues las zahúrdas y otras construcciones pecuarias conforman una fuente de conocimiento tan relevante como puede serlo un edificio religioso, una iglesia o ermita.

No obstante, hay que recalcar también, que en los últimos años el Ayuntamiento de Sotillo de La Adrada ha destinado más dinero y esfuerzo para la divulgación y estudio de estas muestras que cualquier otro municipio de la zona, organizando rutas de senderismo e historia con el objetivo de darlas a conocer y concienciarnos a todos de su importancia y conservación.

Por último, cabe señalar que las zahúrdas recogen toda una tradición constructiva y de conocimientos que se ha ido practicando y perfeccionando durante siglos. Por ello no es tan relevante determinar la datación concreta de las que aún permanecen en pie, sino darnos cuenta de que, cuando miramos estas obras, vemos prácticamente lo mismo que veía un pastor de la Edad Media cuando las construía. No obstante, siguiendo el principio de la navaja de Ockham nos atrevemos a determinar que, en efecto, la mayor parte de ellos estuvieron en uso hasta mediados del siglo XX, como nos han informado muchos ancianos de la comarca. Es muy probable que se construyesen a principios del siglo XX o incluso a finales del XIX, pues se levantaban con objeto de perdurar varias décadas y se iban reparando mientras siguiesen en uso si es que sufrían algún desperfecto.

14. Agradecimientos

Este estudio sobre zahúrdas y construcciones pecuarias no habría sido posible sin la ayuda desinteresada de ciertas personas que prestaron su tiempo y esfuerzo para mostrar los nuevos hallazgos de zahúrdas. Téngase en cuenta que la mayor parte de estas obras se encuentran en lugares alejados y de difícil acceso, así como muy bien camufladas por estar construidas con materiales propios del entorno. Quizás sea por ello por lo que la mayor parte de los habitantes de Sotillo no las conoce.

Por lo tanto, este trabajo no puede concluir sin antes dar las gracias a Armando Martín, Juan Pablo Martín, Lorenzo Fernández, Miguel Mayo, Eugenio Guerra, Miguel Ángel Jaro, Óscar Araque, Jonathan Plaza, Miguel Gonzalez, Félix Sacido y Paco Nogueras.

15.- Referencias bibliográficas

CHAVARRÍA VARGAS, J.A. (1997): *Toponimia del Estado de La Adrada, según el texto de Ordenanzas (1500)*, Institución Gran Duque de Alba, Ávila.

MARTÍN GALINDO, J. L. (2006): “Los chozos extremeños: referente histórico y recurso socio-cultural para el futuro”, *Revista de Estudios Extremeños*, vol. 62, nº 2. Diputación Provincial de Badajoz, Badajoz.

MARTÍN MARTÍN J. P. y MARTÍN JUÁREZ A. (2002): *Sotillo. Historia de un pueblo*, Madrid.

RAMOS, F. (s/f): *Zabúrdas de la Cancha. Arquitectura popular megalítica*. Tríptico publicado por el Excmo. Ayuntamiento de Santa María del Tiétar.

RENFREW, C. (1984): *El megalitismo en la Península Ibérica*. Ministerio de Cultura, Madrid.

Recursos en Internet:
www.chozosdecordobaandalucia.blogspot.com.
<http://www.santamariadeltietar.es/zahurdas.php>.



BIBLIOGRAFÍA ABULENSE DEL AUTOR

DIEGO CORTECERO GARCÍA (Madrid, 1990)

GRADUADO EN HISTORIA DEL ARTE, CON ESPECIALIZACIÓN EN ARTE ANTIGUO Y ARTE ESPAÑOL

MIEMBRO DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DEL VALLE DEL TIÉTAR (SE-VAT)

ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS:

- “Los molinos del Alto Tiétar (Ávila)”, *Entre Ríos* (Periódico mensual de la Sierra Oeste de Madrid), enero 2016.
- “Las zahúrdas de La Cancha de Santa María del Tiétar”, *Entre Ríos* (Periódico mensual de la Sierra Oeste de Madrid), febrero, 2016.
- “Posible altar rupestre en Sotillo de la Adrada”, *El Periódico del Tiétar*, noviembre, 2016.
- “Posible hallazgo de pinturas rupestres en Cebreros (Ávila)”, *El Periódico del Tiétar*, diciembre, 2016.

ARTÍCULOS EN REVISTAS DE INVESTIGACIÓN:

- “El altar rupestre de El Canto de los Pollitos en Sotillo de la Adrada”, *Trasierra (Boletín de la Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar)*, nº 12 (2016-2017), pp. 85-106.
- (En colaboración con F. Ramos): “Notas sobre el castro de El Castrejón de Escarabajosa (Santa María del Tiétar)”, *Trasierra (Boletín de la Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar)*, nº 12 (2016-2017), pp. 151-162.